

La universidad, las humanidades y la política

FERNEY MORA ACOSTA*

“La universidad es cosa enteramente distinta de una simple yuxtaposición de las Facultades y Escuelas que la componen. Es un todo natural. De la misma manera que la ciencia es una, a pesar de la diversidad de las ciencias particulares, existe en las escuelas en que se enseñan las diferentes ciencias humanas, unidad de aspiraciones y solidaridad de intereses. Esta unidad y esta solidaridad son las que expresan la universidad. Posee, pues, una función propia, diversa de las que incumben a las escuelas de que se componen...”

Se considera que, en principio, el papel fundamental de la Universidad es más bien la cultura desinteresada de la ciencia que la investigación de sus consecuencias prácticas”.

Emile Durkeim

RESUMEN

Este artículo es un producto de una serie de pensamientos, debates y disertaciones en diferentes eventos académicos, cuyos propósitos fundamentales intentan principalmente identificar la importancia de tres conceptos: universidad, humanidades y política. Se piensa sobre un papel de las humanidades sobre la realidad socio-política de la universidad actual.

* Profesor Programa de Humanidades y Filosofía. Maestría en Estudios Latinoamericanos-Filosofía, Universidad Nacional Autónoma de México.

ABSTRACT

This article is a product of a series of thoughts, debates and dissertations in different academic events, which basic purposes aim mainly to identify the importance of three concepts: university, humanities and politics. It is thinking about a role of humanities on socio-political reality of university today.

KEYWORDS

- University (*Universidad*)
- Politics (*Política*)
- Humanities (*Humanidades*)

En esta oportunidad quiero intentar aproximarme a una reflexión sobre el papel de las humanidades dentro de la realidad sociopolítica de la Universidad actual. Por lo tanto, comienzo este texto concerniente al rol que éstas desempeñan dentro del contexto universitario; lo humano es el mundo de los valores, ceñido en el círculo de la cultura, y abierto de par en par a las inspiraciones del infinito. Ahí, en ese círculo mágico, tienen cabida las religiones y las filosofías, las artes y las ciencias, la economía y el derecho, la técnica que enseña a aplicar y la práctica que ordena el vivir. Por consiguiente, es relevante pensar que nada es ajeno al humanista, al universitario: *universitas studiorum*.¹

Por eso dice don Francisco Giner de los Ríos, el gran místico laico que, con Unamuno, fue el autor intelectual y moral de la España moderna: la nueva universidad dirige hacia un tipo de vida cada vez más completo, no al adiestramiento cerrado de una minoría presumida, estrecha y gobernante, sino una educación abierta a todos los horizontes del espíritu, que llegue a todas las clases e irradie hacia todos lados su acción vital, no sólo de conocimiento, y no digamos de mera instruc-

1. CASO, Antonio. Obras completas-El concepto de la Historia Universal y la Filosofía de los valores. La Filosofía de la Cultura y El Materialismo Histórico. México: UNAM, 1985. p. 163.

ción, sino de ennoblecimiento, de dignificación, de arte, de cultura y de goce. Es así como esta Universidad a donde se pretende llegar, con la extensión popular, dada por sus estudiantes de todas las edades y clases, la colonia rural y la urbana, la cantina, la cafetería, la audición musical, los deportes, el periódico, el libro, la biblioteca, las excursiones a la granja, al campo y tantas otras vías de infiltración, ahondando en la unidad del alma nacional, difundirá en buena hora por todos sus ámbitos el piadoso anhelo de una sociedad y una vida cada vez más humanas.²

Los universitarios de Nuestra América Latina somos "amantes de la filosofía platónica, pero más amigos de la verdad". No estamos en contra de nadie; nuestra intención de enseñar es universal, como lo es la Universidad. Las humanidades y la ciencia no se excluyen. Sólo podrán ser antagónicas si pretenden suplantarse. Es decir, cada una hacia su propia función. Y los entes gubernamentales, si son justos, deben erigirse como entes de Cultura, amigos de las ciencias, como nosotros, ¡amigos de la verdad!

Por tal razón, en esta breve pero profunda reflexión sobre la tríada Universidad-humanidades y política, necesariamente tenemos que detenernos por unos instantes a disertar sobre el concepto de política; por lo tanto, la política procede de la noble tradición platónica y aristotélica, que se opuso al esfuerzo de los sofistas. Sócrates enseñó con su vida, sancionó con su martirio, el ideal ético de la Ciudad Justa, esto es, de la convivencia humana conforme a los imperativos de la razón. Por esto, los estudiantes universitarios no pueden sino pugnar por la realización de esa Ciudad Justa, de una sociedad organizada conforme a los principios incontrovertibles. Por estas situaciones y circunstancias es que la comunidad académica se lanza muchas veces a las bregas políticas y, sin temor a las consecuencias de su pensamiento, sólo desean verlo realizado en la vida; porque toda realidad incongruente

2. Platón. El Teeteto. Diálogos de Platón. F.C.E., 1996. p.p. 23-24.

con el ideal no es un argumento, en verdad, contra el ideal mismo, sino contra los hechos que no lo cumplen y las situaciones que lo niegan. De ahí que Sócrates manifestara:

“Por tanto, también en política, lo bello y lo feo, lo justo y lo injusto, lo santo y lo impío, todo lo que cada ciudad tiene por tal y establece como usos legales, todo eso es también tal en realidad para cada uno, y en ese orden no hay ninguna superioridad en ciencia, ni entre individuos ni entre ciudades”.

En otras palabras, esta política es la que enseñaron los grandes pensadores clásicos como Platón y Sócrates a los humanistas de todas las épocas; según sus doctrinas, la Ciudad es el modo de realizar plenamente al Hombre. Las virtudes de la inteligencia se significan en un solo nombre: prudencia; las virtudes del corazón, en otro nombre nada más: valor; las virtudes de la conducta se enmarcan todas dentro de una sola palabra, templanza. Por consiguiente, esta nueva paradigmática, que asegura un equilibrio de todo ese conjunto de virtudes humanas, es la justicia. Desde esta perspectiva, se puede deducir que la justicia sólo puede realizarse en el Estado, en la Ciudad. Por lo tanto, nos enfrentamos a cuestionamientos tales como: ¿será posible que nuestros estudiantes, nutridos en la enseñanza clásica, dejarán de aspirar a verla cumplida en la República? O también, ¿cómo quienes han nutrido su saber mental de los principios eternos de la moralidad, quieren no verlos exteriorizados en la vida social? ¿Cómo nosotros los profesores, que manifestamos en la cátedra el imperativo categórico, nos distanciamos del concepto de la sociedad justa?

La política, como dimensión del ser social e histórico de la vida humana, se constituye como el pretexto para el quehacer reflexivo tanto de la filosofía como de las llamadas ciencias políticas cimentándose como el eje de toda la organización de la sociedad. Por consiguiente, en las disertaciones clásicas fue pensada en la articulación básica con la ética y la metafísica; en la época moderna desde los planteamientos de

Maquiavelo, es decir, a partir de la perspectiva autónoma del poder por el poder.

Por otra parte, lo que se entiende por universidad hace referencia necesaria a la historia de esta institución entre nosotros. Por lo cual me permito citar textualmente uno de los apartes del artículo de Horacio Cerutti:

La universidad debe ser además un gran centro de cultura, un gran centro de investigación científica profesional, si se nos permite el término... La universidad tiene que ser sede de la autonomía de la razón. Para ello tiene que, en primera instancia, garantizar la libertad en su propio seno. La autonomía se ahoga con más frecuencia dentro de la universidad que desde fuera...

El compromiso con la razón crítica es importante hoy. Aunque resulte incómodo para quienes preconizan un funcionamiento técnicamente mecanizado de la sociedad y aunque exista el peligro de la demagogia ligera so color de crítica, la universidad tiene que defender con celo su derecho a la crítica, como formas de praxis...

Una universidad no política es a la postre, una universidad no comprometida con la sociedad, y al ser tal, es una universidad cercenada y carente de sentido para el hombre.³

De aquí la magnitud de la institución universitaria. En estas épocas marca al Estado latinoamericano los rumbos inequívocos de acción moral. Es la Universidad el relicario de la cultura, la voz interna de la conciencia y el principio inexcusable de la razón. Significa lo eterno frente a lo transitorio, lo necesario frente a lo contingente, lo ideal frente a lo real. Debido a esto su grandeza.

3. CERUTTI, Horacio. El proyecto educativo de la Universidad en el próximo milenio. *En*: Revista Estudios Latinoamericanos. Universidad de Nariño, Nos. 2-3, Enero-Junio / Julio-Diciembre 1998. p. 67.

Igualmente, dentro de este disertar en torno a la Universidad, las humanidades y la política, es conveniente repensar qué tan importante es la formación humanística en el contexto universitario, por cuanto sabemos que las fuerzas que se sinergizan, en lo social, son casi siempre las necesidades humanas, es decir, los dolores humanos, porque toda necesidad, al decir de Schopenhauer, "es un dolor a que su satisfacción pone término".

Sin embargo, la Universidad de hoy, nos atrevemos a decir, goza de cierta adultez, por cuanto la cultura de los humanistas ha rendido su fruto. Los jóvenes universitarios levantan la cabeza de la lectura atenta de los libros de humanidades, es decir, esas humanidades con su rigor centrado en la intersubjetividad más que en la objetividad, en la experiencia vivencial humana más que en la experimentación, en el diario vivir más que en los laboratorios, en el respeto por las diferencias individuales más que en el control y manipulación de variables.

Lo anterior significa que las humanidades dentro del contexto universitario asumen un enfrentamiento a un problema de múltiples dimensiones, ante el cual sólo la claridad que le dé el compromiso con una visión de ser humano, desde una perspectiva ontológica, le permitirá hacer realidad sus cometidos.

En la mayoría de los países latinoamericanos se adelantan reformas educativas, en las cuales se hace hincapié para que en todas las instituciones que orientan la formación de la comunidad estudiantil se generen acciones encaminadas al reconocimiento del valor de la persona. Esto implica centrar el interés, no tanto, en deber hacer sino en el deber ser, dando trascendencia a la existencia misma de las personas.

Por lo tanto, tratando de ser consecuentes con esta situación, las instituciones educativas, y en particular las universidades, están resignificando su Proyecto Educativo en el cual invariablemente abogan por una "formación integral del ser humano". En este sentido se organizan currículos, se diseñan proyectos y estrategias encaminadas al fortalecimiento de las

potencialidades del ser humano. Es decir, la formación humana:

*"Esta necesidad de volver sobre la persona, no es fenómeno que se produce como reflexiones de intelectuales, filósofos y líderes religiosos, es también producto de un nuevo orden económico, social y político, que nos ha descentrado de nuestra particular manera de entender las cosas a una visión más universal, presionada por el deterioro de la calidad de vida de las personas y la salvaje lucha por el poder y la hegemonía, disfrazada de desarrollo."*⁴

En nuestra actual sociedad caracterizada por la globalización del mercado y la transnacionalización no se han logrado mejorar las condiciones de vida de los habitantes del planeta y más bien se ha traducido poco a poco en la concentración de capitales, la crisis del Estado de bienestar, la privatización de las empresas públicas, el despido masivo de empleados, el cierre de fábricas. El imperio de la tecnología en detrimento de la generación de fuentes de empleo para los grandes grupos marginados que viven un proceso acelerado de pauperización y, en fin, la paradoja del desarrollo en la que se pretende mostrar la necesidad de aumentar el capital del Estado como producto de las medidas económicas que afectan a las clases vulnerables de la población. Por consiguiente no importa sacrificar el desarrollo social y el bienestar de las personas en aras de lograr la recuperación de la economía nacional.

En el ámbito político se observa el descrédito de las instituciones debido a la corrupción descarada de sus dirigentes, la incapacidad de representar los intereses mayoritarios y el dominio de los intereses de las empresas multinacionales, ante lo cual el Estado asume la posición de intermediario entre ellas y los pequeños empresarios o productores nacionales.

4. GONZÁLES DE OLARTE, E. et. al. Neoliberalismo y desarrollo humano. Desafíos del presente y el futuro. Instituto de Ética y Desarrollo. Perú, 1998.

En el campo de ciencia se ve una ineficiencia teórica y metodológica para explicar, comprender y proveer alternativas para la atención a las necesidades humanas.

Todas estas situaciones han dado vigencia a reflexiones interesantes sobre la Universidad, las humanidades y el quehacer político. Desde hace unas décadas se ha insistido en este aspecto y se ha tratado en instancias internacionales de reconocida influencia y trayectoria. Es el caso del informe de las Naciones Unidas, que recoge datos, reflexiones y artículos de los países miembros en un documento especial llamado "Informe sobre Desarrollo Humano".

Sin embargo, la Universidad seguramente estará obligada a enmarcarse dentro de un clima generado desde los diferentes procesos de globalización. Pero no olvidemos que la Universidad también es una institución moral, y no sólo porque deba ejercerla internamente, sino porque ha de generar prácticas que redunden en beneficio de la salud moral de la nación.

BIBLIOGRAFÍA

ARROYO LASA, Jesús E. et. al. La Universidad y el cambio social. México: Magna Terra Editores, 1990.

CASO, Antonio. Obras completas. El Concepto de la Historia universal y la filosofía de los valores. La filosofía de la cultura y el materialismo histórico. México: UNAM, 1985.

CERUTTI GULDBER, Horacio. ¿Universidad de utopía? México: Magna Terra Editores, 1990.

ESPINOZA CORDERO, Simón. "Introducción: Hernán Malo y su pensamiento universitario". En: Hernán Malo. Pensamiento Universitario. Quito: Universidad del Azuay, 1996.